

Figura de la medicina universal

A 800 años de la muerte de Maimónides

Maimónides es uno de esos seres brillantes y únicos que nos acompañan desde hace siglos con su conocimiento, y que procede del mundo judío



DR. ANTONIO L. TURNES (*)

Pero también del mundo español, pues nació en Córdoba, España, en 1135. Que por alguna razón o sinrazón ha permanecido oculto a las miradas y al estudio del mundo no judío. Como si el poderoso brazo del antisemitismo, del fanatismo, de la Inquisición, de los totalitarismos, hubieran logrado -a través de los siglos- su propósito de ocultar al diferente, al sabio en tantos sentidos, a un pensador peligroso. Vivió Maimónides luego de un momento cumbre de la tolerancia, que significa el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias, con lo relativo que esta expresión puede ser en ese contexto histórico. Y esa ocultación a las miradas de la posteridad, sostenida durante ocho siglos, es una pista de que la tolerancia ya no existía.

A la eficacia de mecanismos de

eliminación cultural, es que debemos atribuir, en gran parte, el desconocimiento que en nuestra lengua se da de las ciencias y las artes cultivadas por no cristianos en la península Ibérica durante los siglos X al XIX, y particularmente de figuras como Maimónides y su entorno, que nos hablan de una riqueza incomparable en sus proyecciones y aportes. España no sería lo que hoy es, como expresión de la más completa diversidad de culturas, un auténtico crisol de razas, aunque le cueste reconocerlo con la precisión debida.

Moisés Maimónides, de cuya muerte se conmemoran 800 años el 13 de diciembre de 2004, fue una de las figuras de mayor altura en la Medicina y en el pensamiento de todos los tiempos, pero particularmente en la Edad Media. Descolló como médico, pero antes lo había hecho como rabino, filósofo y teólogo. También como juez y jurista, como

codificador. Sus aportes al conocimiento y al mundo de la cultura son significativos.

Cuando los romanos llegaron a la península Ibérica parece que ya había comunidades judías establecidas allí. Así se consigna en los libros de los Macabeos, del siglo II aC. Pero a partir de las revueltas judías del siglo I dC - en el 70 y el 135-, que desembocaron en la expulsión masiva de los rebeldes de Jerusalén, se registró un crecimiento importante de las comunidades israelitas en suelo hispano.

La medicina de la época estaba fuertemente dominada por Galeno, y la obra de Maimónides era más que nada un curso de repaso. Pero aunque siguiese a Galeno en la mayoría de los casos, también se atrevía Maimónides a formular críticas. Indicaba unas 40 contradicciones graves en la obra de Galeno, quien se había ufano de poseer iluminación profética y había mostrado du-

das sobre la creación del mundo. Maimónides clasificó la medicina en tres divisiones: la preventiva, la curativa y la que atendía a los convalecientes, incluyendo a los inválidos y los ancianos. Su enseñanza médica estaba basada en la entonces en boga patología humoral de Hipócrates y Galeno, de estricto carácter racional. Combatió duramente el uso de hechizos, encantamientos y amuletos en el tratamiento de enfermos y desaprobaba toda fe ciega en la autoridad. Estimulaba a sus discípulos a observar y razonar críticamente. Un ejemplo es el siguiente extracto de sus *Aforismos*, dice:

“Si alguien te afirma que tiene prueba de su propia experiencia de algo que necesita para confirmar su teoría, aun cuando sea una persona de gran autoridad, seriedad y moralidad, deberás dudar. No dejes tu mente ser arrastrada por las novedades que te cuenta sino que examina cui-

dadosamente sus teorías y sus creencias así como debes hacer respecto a las cosas que declara haber visto; examina el asunto sin dejarte de persuadir fácilmente. Y esto que te digo es cierto, sea que la persona en cuestión fuera un notable o uno del pueblo. Porque una voluntad fuerte puede llevar a una persona a hablar erróneamente, especialmente durante una discusión..."

APORTES A LA LITERATURA MÉDICA

Maimónides realizó grandes contribuciones a la práctica médica y dentro de sus principales escritos se encuentran:

Extractos de Galeno, selección de lo que Maimónides consideraba más relevante de entre los 100 libros escritos por Galeno. Destinada a los estudiantes de la medicina griega.

Comentario sobre los aforismos de Hipócrates, polemiza y adopta un punto de vista contrario a la tradición clásica. Cuando Hipócrates afirma que "un varón nace del ovario derecho, una hembra del izquierdo", Maimónides comenta irónicamente: "Hay que ser un profeta o un genio para saber esto".

Aforismos médicos de Moisés es el más extenso. Contiene 1.500 aforismos basados principalmente en la medicina griega y persa. Divididos en 25 capítulos en diferentes áreas de la medicina, incluyendo anatomía, fisiología, patología, sintomatología y diagnóstico, etiología de enfermedades y terapéutica, fiebres, sangrados, laxantes y eméticos, cirugía, ginecología, higiene, baños, dieta, drogas y curiosidades médicas. Por ejemplo, habla de la apoplejía en la enfermedad cerebro-vascular y del pronóstico. Describe el enfisema obstructivo en el capítulo de enfermedades respiratorias. Da a conocer con exactitud los signos y síntomas de la neumonía. Destaca los ocho signos de la hepatitis: fiebre alta, sed, anorexia, lengua roja que se vuelve negra, vómito biliar, dolor en costado derecho, tos ligera y pesadez en el costado derecho. *Tratado sobre las hemorroides*,

describe las medidas higiénico-dietéticas como las generales para beneficio del paciente. Fue escrito para un noble, probablemente un miembro de la familia del sultán. Está en contra de la sangría o de la cirugía excepto en los casos severos.

Tratado sobre la cohabitación o sobre las relaciones sexuales fue escrito para un sobrino de Saladino, que se prodigaba en una vida intensa y buscaba aumentar su potencia sexual.

En el *Régimen de la salud* existe gran variedad de recomendaciones higiénico-dietéticas y del uso de medicamentos, así como sobre clima, domicilio, ocupación, baños, actividad sexual, vino, dieta y enfermedades respiratorias. *Discurso sobre la explicación de las convulsiones*, escrito para el mismo sultán, quien le solicitaba una explicación para su estado depresivo, cuando el mismo Maimónides estaba enfermo.

En tanto que la medicina de su

"Moisés Maimónides, de cuya muerte se conmemoran 800 años el 13 de diciembre de 2004, fue una de las figuras de mayor altura en la Medicina".

tiempo se embriagaba con preparaciones a menudo complicadas, por no decir bárbaras, Maimónides optaba por remedios racionales y sencillos. En un opúsculo médico redactado para su patrón, el monarca egipcio al-Afdal, el médico judío hizo la siguiente observación:

"En caso de indisposiciones leves, la naturaleza logra restablecer la buena salud sin que sea útil recurrir a medicamentos: basta con observar algunas reglas dietéticas estrictas. Cuando hay una intervención médica, ésta se limita a restablecer las fuerzas del enfermo y a tener confianza en la naturaleza. Pero la mayoría de los médicos se equivocan, ya que con el propósito de venir en ayuda de la naturaleza sólo consi-



guen perturbar su buen funcionamiento".

En tiempos de Maimónides muchos hombres morían a consecuencia de obstrucciones (oclusiones) intestinales. Por ello el médico judío recomienda evacuar los intestinos regularmente, por lo menos una vez al día. La opulencia y la flojera son responsables de un buen número de males. Maimónides no olvidaba que vivía en Oriente, en una civilización árabe-musulmana, donde el harén era una institución firmemente establecida: lo que más cuenta, decía él, es una higiene

sexual muy estricta, así como una vida conyugal armónica. El hombre debe elegir con circunspección los alimentos que consume. A sus enfermos melancólicos e hipocondríacos les recomendaba que escucharan canciones y música. Agregaba que conviene mostrarles imágenes bellas y grabados que los distraigan, ya que éstos alejarán de su espíritu los malos pensamientos. Los paseos por los jardines les harán mucho bien y surtirán más efecto que un medicamento.

Un principio fundamental impregna toda la práctica médica de Maimónides: la vida de los sentidos, con sus placeres y sus goces, debe estar subordinada a la vida del alma y al reino de la ética. Su visir, al-Fadil, nombró al Sabio de Fostat como su médico de cabecera.

Los otros médicos solían entablar conversación con Maimónides en presencia del soberano con el propósito de poner en dificultades a su colega judío. Con-

SIGUE EN PÁGINA 33

Para organizar mejor su trabajo
 Para compartir datos con colegas y aprender del otro
 Para mejorar el diagnóstico en el que el médico necesita ayuda

Enfitec® es un servicio de información y educación médica continua con la que con un software de historia clínica electrónica, agenda y estadísticas médicas.

www.enfitec.net

VIENE DE PÁGINA 31

fió a Maimónides que sufría de accesos de profunda melancolía; incluso en ocasiones experimentaba angustias de muerte. El médico judío puso inmediatamente manos a la obra; tenía una idea precisa del mal que roía a su soberano. Consciente del rango de su ilustre paciente, desde la introducción del opúsculo, Maimónides destaca que el alma y el cuerpo constituyen una unidad profunda e indisoluble: una vida desordenada representa una amenaza para el alma, e inversamente, un espíritu que ignora toda ley ética tendrá efectos desastrosos sobre el cuerpo. El hombre debe esforzarse por dominar sus pasiones para preservar su libertad.

Después de haber puesto en guardia a su soberano contra una vida de múltiples goces, Maimónides resume el aforismo de Hipócrates que recomendaba no abusar de los placeres de la mesa y abstenerse de los esfuerzos físicos desmedidos. Es así como en su tratado sobre el asma, a modo de conclusión, el Sabio de Fostat relata la historia del monarca almorávide Ali ibn Yusuf, de quien se dice que vivió hasta la edad de 120 años y sobre cuya salud velaron tres médicos judíos, entre quienes se contaba el famoso Abu Ayyub ibn al-Mu'allim. El hijo de Abu Ayyub, que también era médico y fue quien le relató la historia a Maimónides, señaló que, a juicio de su padre, la dosis de teriaca ad-



ministrada al sultán había sido demasiado fuerte. Agregó que los demás médicos tratantes eran de opinión diferente. Siendo un médico concienzudo, Maimónides explicó a su soberano que le había tomado mucho tiempo confrontar estas dos opiniones contradictorias para llegar por fin a la verdad. Ésta, dijo él, se le hizo

evidente al releer a Galeno, quien señalaba los peligros de las dosis muy altas de teriaca. Este ejemplo resulta instructivo por varias razones, muestra que Maimónides practicaba una medicina no dogmática y que prefería guiarse por la experiencia. No era asunto de atenerse estrictamente a la palabra del maestro, ya se

tratara de Galeno o del propio Hipócrates. La medicina no debía regirse por el argumento de la autoridad y del *Magister dixit*...

APORTES A LA FILOSOFÍA

A través de la *Guía de los perplejos* (traducida por algunos autores como *Guía de los extraviados* o *Guía de los descarriados*) y de la introducción filosófica a las secciones de sus *Comentarios sobre la Mishná*, Maimónides ejerció una influencia muy importante sobre los filósofos escolásticos, especialmente sobre Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino y Dunus Scotus. Él fue, asimismo, un judío escolástico. Educado más por la lectura de trabajos de los filósofos árabes que por el contacto personal con los maestros árabes, adquirió a través de la abundante literatura filosófica en lenguaje árabe un conocimiento profundo de las doctrinas de Aristóteles.

“Ibn Rushd, conocido en el mundo no islámico como Averroes, jurista, filósofo y médico de Córdoba del siglo XII, fue el primero en proponer una síntesis de la razón y la revelación. Pero un desafío filosófico a la teología era demasiado. Hubo una quema pública de los libros de Averroes. Es curioso que Averroes tuviese su mayor impacto, probablemente, entre los judíos a través de la obra de su contemporáneo y amigo, médico y filósofo Moisés ben Maimón de Córdoba, conocido como Maimónides”.

Una herramienta útil para el profesional,
en el tratamiento de afecciones frecuentes:

Nutiguia

Diabetes, Diabetes, Hipertensión Arterial, Hipertensión y Gota, Gastritis, Síndrome gastroenterológico, Síndrome Dismórfico, Síndrome de Compensación.

Para beneficiarse por completo del CMG. Suscríbete gratis en www.nutiguia.com.ar

“Del mismo modo como Averroes había enardecido en su contra a los musulmanes y los cristianos, el intento de Maimónides de reconciliar el judaísmo con la filosofía racional instigó un amarguismo entre los judíos. Las obras de Maimónides también fueron quemadas en público”.

Al abandonar Al Andalus, Maimónides no era un viajero sin equipaje. Su alma de niño se había impregnado del clima intelectual de Córdoba: los pensadores, los poetas y los teólogos musulmanes, así como un gran número de escritores judíos contribuyeron ampliamente a la difusión de la cultura greco-musulmana. Gracias a la existencia de destacadas escuelas de traductores, los pensadores musulmanes tuvieron acceso a los tesoros del helenismo y pudieron comentarlos en su lengua. Tal fue el caso de los filósofos o teólogos que desarrollaron tanta influencia en su pensamiento y formación, como al-Farabi, Avicena y Averroes.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Maimónides murió el 13 de diciembre de 1204 y fue sepultado en Tiberíades, Israel. Tenía 70 años. Los cristianos, musulmanes y judíos del mundo lloraron su muerte. Su capacidad literaria fue increíble así como sus conocimientos enciclopédicos. Se ocupó de enseñar casi todo lo conocido en teología, matemática, leyes, filosofía, astronomía, ética, y, por supuesto, medicina. Se le considera también como un codificador de la ley y existen análisis de sus aportes al pensamiento jurídico, muy apreciados por los eruditos del Derecho.

Como médico trató la enfermedad por el método científico (en oposición al empírico o popular), no por conjeturas, supersticiones o por apreciaciones ligeras. Su actitud hacia la práctica de la medicina venía de su profunda formación religiosa, que hacía de la preservación de la salud y la vida un mandato divino. Este conocimiento procedía inicialmente de su formación religiosa, puesto que los preceptos de la religión



judía los contenían fundamentalmente como normas de higiene y resumen de la antigua sabiduría. Fue un renovador en el pensamiento filosófico, tomando y valorando a Aristóteles y trasladándolo para beneficio de los que le siguieron, cualquiera fuera su orientación religiosa. Fue un codificador y sistematizador del conocimiento teológico hebreo, realizando una obra gigantesca que todavía hoy se resguarda y se observa.

En la Antigüedad no era abundante, pero existía ese saber enciclopédico que reunía el conocimiento de muchas disciplinas, cultivado por griegos, persas, árabes y hebreos. Maimónides fue uno de los exponentes más recios de esa categoría de sabio. Su obra, su pensamiento y su ejemplo trascienden las barreras de una profesión, de una religión, y de los territorios en los que vivió. Es realmente uno de los grandes exponentes de la cultura universal, un exponente que ilumina con su conocimiento a toda la Humanidad.

Aquí enfrente, cerca de nosotros, en la República Argentina, el médico y psicoanalista Marcos Aguinis, autor de *La gesta del marrano*, una novela que pinta la persecución de la Inquisición en América a los judíos conver-

sos tomando como protagonista a un médico judío, realizó un estudio sobre Maimónides en sus primeras publicaciones.

Fue médico de sultanes y príncipes, y como dijo Sir William Osler “*él fue el Príncipe de los Médicos*”. El patrimonio de sus mayores escritos médicos es cada vez más apreciado. Para el pueblo judío simbolizó el más alto logro espiritual e intelectual que un hombre puede alcanzar en este mundo. Como acertadamente se

Aforismos médicos de Moisés contiene 1.500 aforismos basados principalmente en la medicina griega y persa.

ha establecido “*desde (el bíblico) Moisés a Moisés (Maimónides) no hubo otro hombre como Moisés*”.

Una posibilidad hipotética es que los procesos históricos desarrollados en la península Ibérica, en medio de guerras llamadas de Reconquista por la hegemonía religiosa, hayan influido notablemente para borrar todo rastro, o al menos eclipsar lo principal del aporte significativo hecho a la nación ibérica por las etnias que conformaron, junto con las demás nacionalidades, lo que hoy es España. Esa obsesión por la expresión monolítica y única, característica de un nacionalismo totalitario que despreció y aplastó a los diferentes, se mantuvo a lo largo del tiempo, desde el siglo XV hasta el último tercio del siglo XX. En sus esquemas era impensable jerarquizar, enaltecer o reconocer méritos a quien no fuera cristiano. Porque de la unión política de la Corona y la Iglesia habría de surgir una España de hierro que arrollara las diferencias de origen nacional, las expresiones de la rica diversidad que se fueron gestando en la península por los aportes de los distintos estratos étnicos y culturales que la fueron conformando, desde los fenicios hasta

los árabes.

Tal vez la razón porque no figura en un sitio más destacado en la bibliografía corriente no judía, es por el efecto arrastre de tantos siglos de intolerancia que han pesado en la cultura occidental y particularmente en la española. Intolerancia, discriminación, xenofobia, que existen hasta ahora bajo diferentes formas y de las cuales debemos estar prevenidos para educar en valores y eliminar esas malezas y venenos de nuestra cultura. La persecución a las minorías, la segregación de lo diferente, son expresiones hasta hoy, en todas partes, dolorosas. Como universitarios y como personas debemos advertirlo, conocerlo, combatirlo, usando el pensamiento y defendiendo el rico patrimonio cultural de la Humanidad, que estas prácticas totalitarias persiguen a lo largo de la Historia. Maimónides merece figurar en la historia de la Medicina junto a Hipócrates, Galeno, Dioscórides y tantos otros que la han fundado con bases de conocimiento firme y han permitido su permanente progreso.

En diversas historias de la Medicina, desde los años 1960 y 1970, a Maimónides no se le menciona o apenas ocupa unas escasas líneas. En la historia de las Ideas o de la Filosofía, ya ocupa Moisés Maimónides un lugar destacado entre los 37 autores del siglo XII mencionados por Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía*. Su trayectoria, los aportes que efectuó Maimónides en diversos territorios del conocimiento, merecen una atención y un estudio mayor, tanto de su obra como de su época. Este ejercicio de memoria y reflexión es también un canto a la libertad en el más amplio de los sentidos. Un canto a la tolerancia, a la razón, a la búsqueda incansable del conocimiento. A la defensa de la vida. ■

⁽¹⁾Versión resumida de la conferencia del Dr. Antonio L. Turnes en el Sindicato Médico del Uruguay organizada por la Comisión por el Reencuentro y la Amistad, en ocasión de la conmemoración de los 800 años de la muerte del médico judío Moisés Maimónides. Montevideo, Uruguay, 21 de mayo de 2004.